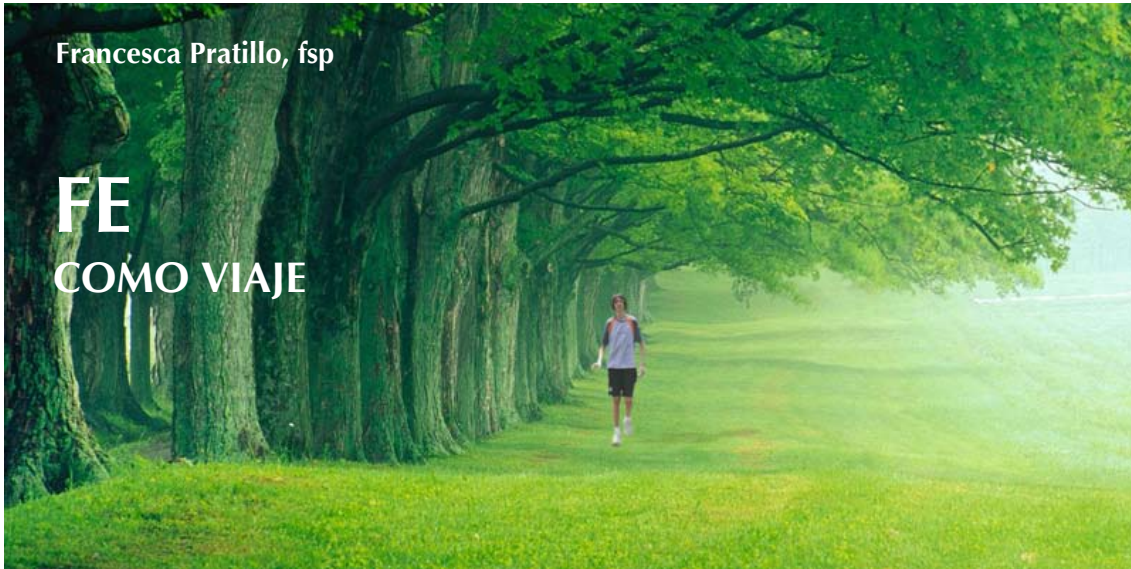


Francesca Pratllo, fsp

FE COMO VIAJE



¿Qué es la fe? Un viaje... Un viaje que comienza cuando Dios siembra en nuestra vida la novedad absoluta de su Palabra creadora. Una Palabra que transforma la vida cotidiana en el gran "viaje de la fe". El lugar del viaje por excelencia es el camino, allí donde surgen las preguntas verdaderas, aquellas que abrazan la vida y la muerte, aquellas que abren la puerta a Dios y al amor, al misterio y al futuro, a la propia identidad y a la de los demás. Camino y fe, un binomio muy singular en el cual los dos términos se llaman y se refuerzan entre sí.

El que camina percibe los susurros, las presencias y los pasos misteriosos del Señor, porque es Él el compañero discreto y desconocido, que se pone a nuestro lado delicadamente, hasta hospedarnos en la mesa de la gracia, de la amistad y del amor. Estar en la mesa con el Viviente significa romper el cascarón que nos aprisiona, llevándonos más allá de la ley que nos endurece, y que nos impide cruzar fronteras que nos empobrecen.

La historia bíblica nos recuerda un "más allá" al que todos son llamados. Abrahán camina con Dios sin ninguna seguridad, Moisés enfrenta pasajes oscuros y arriesgados a través del mar y del desierto, Jacob lucha con una presencia misteriosa toda la noche a orillas del Jaboc. Jonás, después de la gran huída, naufraga en el silencio de Dios, para comunicar la misericordia divina. María de Nazaret enfrenta la fatiga de un camino hacia las regiones montañosas de *Ain-Karim*, para dar a Isabel la alegría del cumplimiento de las antiguas promesas. Pablo de Tarso no dejará de respirar el polvo de los caminos, con tal de llevar a todas partes el Evangelio de Jesús. Esta es nuestra esperanza secreta: que el camino gris

y banal de lo cotidiano se convierta para todos en el camino del encuentro gozoso con el Resucitado, sol que surge para iluminar a cada creyente.

Pero no será tanto la fuerza la que nos mantendrá de pie en este largo viaje, ni una gran inteligencia, sino más bien será "la capacidad de cambiar". La fe busca personas flexibles que saben adaptarse continuamente, venciendo las adversidades y aprendiendo siempre las nuevas reglas del juego que la vida enseña.

El beato Santiago Alberione, maestro del viaje interior, en su propuesta espiritual de conformación al Señor Jesús (*Donec Formetur Christus in vobis*), nos recuerda que «el hombre salido de las manos de Dios debe hacer un viaje de prueba que se llama «Vida» y que el viaje será logrado si al final ha cumplido el mismo viaje de Jesús entre los hombres, quien «pasó haciendo el bien y curando a todos» (Hch 10,38). El hombre, en el tiempo de su única vida, está llamado a salir de sí mismo para asumir el modo de pensar de Jesús, su modo de amar y de querer, de actuar y de hablar.

El Padre misericordioso no nos deja solos y en su infinito amor nos ha donado a Jesús, nuestro hermano y "compañero de viaje" para indicarnos la verdad, recorrer con nosotros el camino y por nosotros hacerse vida. El viaje de la fe transforma siempre a quien viaja, siendo una bendición para todos.

*Deja tu tierra, tus parientes
y la casa de tu padre,
y vete a la tierra que yo te indicaré.
Yo haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré y haré famoso tu nombre,
que será una bendición.* (Gen 12,1-2)